



Joan Miró, *Golafre*, 1971.

# LUCES EN LA PENUMBRA. ANÁLISIS DE LAS CORRIENTES ARTÍSTICAS DE LA COLECCIÓN DEL MACVAC

## LIGHTS IN THE SHADOWS. ANALYSIS OF THE ARTISTIC MOVEMENTS FROM THE COLLECTION OF THE MACVAC

Patricia Mir Soria

Licenciada en Humanidades.

Crítica de arte y periodista cultural. Conservadora del MACVAC

Resumen *Luces en la penumbra* aborda el análisis de las corrientes artísticas de la colección del Museo de Arte Contemporáneo Vicente Aguilera Cerni de Vilafamés durante el verano de 2015. El estudio es, además, una revisión de dos publicaciones previas. Por un lado la tesis de Beatriz Guttmann y, por el otro, la aproximación panorámica de Juan Ángel Carrascosa y Ricardo Forriols. El trabajo arranca con las primeras obras de los años 20 del siglo xx hasta las últimas incorporaciones de los primeros años del siglo xxi. Una de las conclusiones es que, entre los lenguajes más utilizados figuran el informalismo, el expresionismo, la abstracción lírica, el constructivismo y abstracción geométrica, el arte cinético y op art, el realismo social, el realismo mágico, la nueva figuración y muy especialmente, la representación de miembros de grupos y colectivos de posguerra como El Paso, Parpalló, Estampa Popular o Grup d'Elx.

Palabras clave Vicente Aguilera Cerni, MACVAC, colección, corrientes artísticas, Beatriz Guttmann.

Abstract *Lights in the shadows* addresses the analysis of the artistic movements of the collection from the Museum of Contemporary Art of Vicente Aguilera Cerni, Vilafamés during the summer of 2015. In addition, it's also a review of two previous publications with one being the thesis of Beatriz Guttmann and the other, the panoramic approximation of Juan Ángel Carrascosa and Ricardo Forriols. The piece starts with the first works of the 1920s up until the latest additions from the first years of the 21<sup>st</sup> century. One of the conclusions is that among the most used styles of the collection are informalism, expressionism, lyrical abstraction, constructivism, geometric abstraction, kinetic art, op art, social realism, magical realism, new figuration and even more specifically, the representation of members of postwar groups and collectives such as El Paso, Parpalló, Estampa Popular or Grup d'Elx.

Keywords Vicente Aguilera Cerni, MACVAC, Collection, Artistic Currents, Beatriz Guttmann.

## Consideraciones preliminares

El crítico y fundador del MACVAC, Vicente Aguilera Cerni (1920-2005), soñó con un museo que palpitase, una colección viva donde los artistas tuviesen la posibilidad de reemplazar sus creaciones sin la estricta rigidez museística que muchas veces imponen otros centros de arte más convencionales. Ese carácter de periódica renovación imprime un plus de atractivo pero, a su vez, entraña para la historiografía una dificultad añadida a la hora de abordar el estudio de la colección. Los artículos y textos que analizan, tanto las obras como las diferentes tendencias artísticas representadas en el museo, quedan obsoletos casi en el mismo instante que ven la luz. Ese es el auténtico milagro de este museo y el tributo que esta autora acepta pagar por abordar el análisis del MACVAC. Así, ya avanzo al lector de estas líneas que el presente artículo está escrito a principios del verano de 2015 y solo entonces tiene justificación.

Una vez planteada esta cuestión preliminar las siguientes líneas tienen como propósito abordar el análisis de las corrientes artísticas conservadas en el MACVAC, actualizando dos estudios previos de referencia. El primero es la rigurosa disertación de la investigadora y artista Beatriz Guttmann (1931-2014) que tuvo dos episodios. La primera entrega fue la publicación de su tesis doctoral titulada *Visión histórica, contenido y especificidad del Museo de Arte Contemporáneo de Vilafamés*. Y, una segunda entrega, más reducida, en el volumen titulado *El museo de Vilafamés: un hecho insólito*. El libro contó con dos ediciones; la primera que vio la luz en 1995 y la segunda revisada por la autora en 2002. La segunda fuente es la cuidada publicación que la Generalitat Valenciana y el Consorcio de Museos auspició en 2001—coincidiendo con la celebración del 30 aniversario de la fundación del museo— y bajo el título *Museu d'Art Contemporani de*

Vilafamés Vicente Aguilera Cerni. En ella, los autores Juan Ángel Blasco Carrascosa<sup>1</sup> y Ricardo Forriols emprenden una pormenorizada aproximación panorámica a la colección del museo de Vilafamés. Ambas publicaciones son el punto de partida del presente análisis y una herramienta sumamente eficaz para cualquiera que quiera conocer las señas de identidad del MACVAC.

Para acometer el examen de las diferentes tendencias artísticas que custodia el museo, primero hemos de conocer la cronología ámbito de estudio. La colección del Palau del Batlle<sup>2</sup> recorre prácticamente un siglo de historia del arte; desde la década de los años 20 del siglo pasado hasta la actualidad. Casi 100 años en un corpus de cerca de 700 piezas, algunas expuestas en las inconfundibles salas del palacete gótico y otras descansando en su fondo de colección. Respecto a la siguiente premisa espacio-temporal la complejidad aumenta. Aunque la gran mayoría de piezas son de artistas españoles y, muy especialmente, del ámbito valenciano, el MACVAC también cuenta con algunos nombres internacionales. De ahí que el ensayo sobre la colección cobre mayor sentido si se aborda desde las corrientes artísticas representadas, y no desde las escuelas geográficas o cualquier otro objeto de estudio. Hay otro elemento aglutinador mucho más intangible que tiene que ver con la relación profesional y personal que la mayoría de estos artistas establecieron con la figura del crítico Aguilera Cerni y, más tarde, con la población de Vilafamés. Esa relación de afectos trenza hilos invisibles más poderosos que cualquier relación contractual. Más allá de las conclusiones sobre qué corrientes artísticas predominan en

1 Blasco Carrascosa fue director adjunto del museo de Vilafamés durante los años 80 y emprendió una remodelación completa de las obras en las diferentes salas.

2 El MACVAV ocupa el edificio gótico civil conocido como Palau del Batlle, un inmueble señorial del siglo xv donde destaca la puerta renacentista y añadidos barrocos como la escalera interior.

la colección o qué artistas de primer orden tienen un puesto de honor, el MACVAC posee una colección hecha a base de retazos de episodios inmateriales. Conversaciones adheridas para siempre a las paredes de las intrincadas calles de este bello municipio castellonense.

### **Desde los felices años 20 hasta el estallido de la Guerra Civil**

La gran mayoría de las obras depositadas en el MACVAC coinciden con los años de creación y mayor efervescencia del museo, décadas de los 70 y 80 del siglo xx. Sin embargo, los primeros ejemplos datan de los años 20, tiempos de gran eclosión cultural en Europa. En España los historicismos pierden fuelle frente a la arrolladora corriente modernista o Art Decó que en otros territorios se conocía como *Art Nouveau* o *Arts and Crafts*. De este periodo podemos recordar el bucólico relieve sobre piedra de Ricardo Boix (1904-1994) firmado en 1929. También llegan a la península los ecos de las primeras vanguardias con el influjo del todopoderoso Picasso. La pieza del andaluz Ismael de la Serna (1889-1968) firmada en 1930 bebe directamente de la fuente cubista del malagueño universal. Con el título *Bodegón cubista* (1926), el andaluz Peinado (1898-1975) se sumerge en los entresijos de la cuarta dimensión. Otro de los artistas en torno al mismo círculo de París es Jacinto Salvadó (1892-1983) con varias piezas dentro del lenguaje cubista y constructivista. A partir de la década de los 30 surgen nuevos nombres en el panorama español como Josep Renau Berenguer (1907-1982), Antonio Ballester Vilaseca (1911-2001), Manuela Ballester (1908-1994), Borrás Casanova (1909-1987) y Ricardo Bastid Peris (1919-1966), testigos de excepción del estallido de la Guerra Civil. Todos ellos tienen su espacio en la colección<sup>3</sup>. Como

<sup>3</sup> Algunas de estas piezas están cedidas al Museo por parte de coleccionistas particulares.

bien apunta Beatriz Guttmann, Ballester, Boix, Bastid y Renau tuvieron ocasión de compartir exposición en el Pabellón de la República, celebrado en París en 1937, con el *Guernica* de Picasso. Las dos piezas que custodia el MACVAC del pintor y muralista valenciano son las fotocomposiciones *Historia natural del siglo xx* y *Mamita Yunai* (1975), ambas con un fuerte contenido ideológico y de compromiso social. Otro de los creadores subyugados por la personalidad artística de Picasso es el valenciano Rafael Pérez Contel (1909-1990). El MACVAC posee dos esculturas y varias obras de marcado carácter cubista. Especialmente interesante es el bronce sin título donde Guttmann también intuye ecos de Braque y Léger. Figura capital estrechamente ligada a Vicente Aguilera Cerni y, por ende, al museo, es la de Julio González (1876-1942). En Vilafamés el público puede contemplar un dibujo a lápiz y cera del escultor catalán titulado *Metamorfosis* (1941). Sus manifiestos vínculos con Pablo Picasso y el movimiento cubista hicieron de él toda una referencia plástica en la primera mitad del siglo xx.

En este contexto de istmos que se superponen de forma vertiginosa, desde la abstracción al surrealismo, desde el superrealismo hasta el Dadá, hay que entender la figura del norteamericano llegado a París Henri Goetz (1909-1989), amigo personal de Picasso, Miró, Paul Eluard o André Breton, entre otros.

En el capítulo de la plástica de las primeras vanguardias una obra destaca sobremanera. Se trata de la exquisita escultura *Maternidad* (1935), del toledano Alberto Sánchez Fernández (1895-1962). De marcado carácter primitivista, esta escultura en bronce responde a la búsqueda de la verticalidad y a la simplificación de las formas que tanto preocupaba al artista. Madre e hijo adquieren una sinuosa silueta donde, a modo de lienzo pétreo, el autor imprime surcos e incisiones geométricas. En su estudio, Guttmann recuerda como Aguilera

Cerni siempre resaltó el valor de esta pieza a la que calificaba de «joya mimada del museo» (Guttman, 2002: 289). El punto y final a esta década lo pone el excéntrico y algo decadente dibujante Ismael Smith (1886-1972) con un desnudo femenino fechado en 1938.

### Retratos de la barbarie: años 40 y 50

Carrascosa y Forriols definen perfectamente el clima de angustia que dejará la Europa desolada tras el resonar de los últimos fogonazos de la Segunda Guerra Mundial:

Con el advenimiento de la Guerra Civil española en 1936 y, a su fin, de la Segunda Guerra Mundial, el mundo entero se conmociona, tam-

bién el mundo del arte. No sucederán tan solo exilios y salidas de artistas, censuras y silencios a la fuerza, sino que, además, aparecen el compromiso sociopolítico y el retrato de la barbarie, de los personajes, de las situaciones vividas. La guerra y la situación posterior dan al traste con las posibles vías de entrada de la necesaria información y cierran las puertas al exterior entreabiertas por la República (2001:22).

Los artistas no pueden mantenerse impasibles. El compromiso social en estos primeros tiempos tiene, como ya hemos visto, un magnífico ejemplo en la figura de Josep Renau, aunque no es el único. El dibujo doliente de Miguel Abad Miró (1912-1994) o las obras de perfiles angulosos protagonizadas por campesinos, exiliados y prisioneros de Ricardo Bastid



Ricardo Bastid, *La huida*, 1953.

son otros ejemplos. El destino de Bastid y el de otro de los artistas de la colección, Juan Borrás Casanova, fue el mismo, ambos se exiliaron a Argentina huyendo del franquismo y la represión. En la colección actual se conserva una pieza sin fecha de un pavo real especialmente simbólico. Según narra Guttman hubo una obra anterior colgada en las paredes del MACVAC y fechada en 1933. Una obra de Borrás mucho más representativa que llevaba por título *Adan and Company limited*. Otro de los artistas coetáneos que también eligió el exilio, en este caso México, es Alfredo Just Gimeno (1898-1968) cuya familia donó en 1995 una pieza escultórica. Se trata de un busto en bronce a la cera perdida que representa el rostro de fuerte dignidad del indio Chichimiquilla.

En este punto parece prudente recordar las relaciones contractuales que el museo establece con los artistas, pues, como bien es sabido, el MACVAC no compra obra. Esas relaciones son; a saber, la donación de la obra y el depósito temporal o indefinido, con posibilidad de venta o sin ella. Los artistas tienen la facultad de retirar la pieza y cambiarla por otra. Un ejemplo de estancia temporal (aunque por motivos especiales) es el conjunto de obras procedentes del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (Chile). Estas obras, regaladas al museo chileno por una serie de artistas que querían mostrar su compromiso con la libertad, pronto regresarán a su tierra tras permanecer durante años en el MACVAC, que cobijó estas piezas<sup>4</sup> durante la dictadura. Hoy, por suerte, la situación es bien distinta y las obras pueden viajar a su destino.

Dejamos atrás los difíciles años 40 para estrenar una nueva década que arranca en

4 Las obras propiedad del museo de la Solidaridad Salvador Allende actualmente en el MACVAC son de los autores José Luis de Dios González, Fernando Mirantes Martín, Lola Massieu Verdugo, María Luisa Semper, August Puig, Ignacio Yraola, José M. Rodríguez Arnaez, Concha Jerez, Joaquín Chanco Cabré, Javier Urquijo, Rafael Morages y Rogelio García Vázquez.

Europa con la llegada del informalismo. A él se adhiere una comunidad heterogénea formada por los artistas de posguerra y del círculo de París de finales de los 40 y principios de los 50. En común el sentimiento de crisis de la pintura y el deseo por representar la tragedia humana y los horrores vividos. Los artistas subordinan la forma a la materia primando el acto puro, el gesto. Esa espontaneidad dará lugar a rasguños, manchas y chorretones por doquier. En el MACVAC hay ejemplos como el del italiano Emilio Vedova (1919-2006) y, en clave española, Antonio Saura (1930-1998), fundador de El Paso (1957-1960). De este último el museo conserva y expone dos óleos, un retrato anónimo y un Felipe II. Seres despersonalizados y grotescos creados a partir de una paleta limitada a blancos, negros y alguna concesión al rojo. Sin salirnos del espectro informalista mención aparte merece la prolífica personalidad de Antoni Tàpies (1923-2012). El MACVAC expone la pieza *Tres cartones* (1974) compuesta por materiales de una pobreza sobrecogedora. Apenas un listón de madera, tres cartones cortados de forma irregular, un trozo de tela y unas manchas de pintura y lápiz. Recientemente, el MACVAC ha programado una exposición con motivo del Día Internacional de los Museos dedicada a los materiales pobres y la denuncia social. La obra de Tàpies ha sido una de las piezas estrella de la muestra «Conciencias sostenible» por condensar ambos aspectos de forma magistral. En esta estela del Informalismo y con una personalidad atormentada destaca Raúl Torrent (1925-2001) presente en el museo con una obra de corte expresionista.

Un artista español de honda densidad existencial fue Juan Barjola (1919-2004). En Vilafamés se conserva un óleo de su tema fetiche, la tauromaquia, donde se pueden establecer fuertes paralelismo con la España de la posguerra. El comisario y estudioso Luis Rubio Gil asegura que Barjola «representó un

paréntesis épico en la monotonía gris del arte español de su tiempo» (2008:15).

Son muchos los artistas españoles activos en la década de los 50 que tienen su espacio en el museo. Hemos mencionado la aparición del grupo madrileño El Paso liderado por Saura, y junto a él otros colectivos como Dau al Set (1948-1954) o el Grup Parpalló. Del primero el MACVAC cuenta con obras de la gran mayoría de integrantes: Rafael Canogar (1935), Juana Francés (1929-1990), Manolo Millares (1926-1972), Antonio Suárez (1923-2013), Antonio Martín Chirino (1925) y Manuel Viola (1916-1987), que explican al visitante diferentes maneras de adoptar una actitud crítica ante la realidad circundante.

Especialmente bello es el Canogar del MACVAC. Una composición rota de 214 x 190 cm en rojo sangre surcada por bandas negras procedente de su serie *Pompeya* (1997-2001). El Paso tuvo una única voz femenina brillantemente representada en la figura de Juana Francés, pareja del escultor Pablo Serrano, miembro también del colectivo. La personalísima obra en collage de esta artista está plagada de simbolismos, crítica social y pesimismo. El canario Manolo Millares, al igual que otros genios como Tàpies o Saura, encontrará en el informalismo un canal de expresión que sabrá enriquecer con collages a los que incorpora diferentes materiales y donde sobresale el uso de la arpillera. *Esclavo contemporáneo* (1971) es la pieza abstracta del gijonés Antonio Suárez donde se aprecia el cambio de colorido que sufrió su obra desde los tonos oscuros de su etapa con El Paso hasta la luminosidad de los últimos tiempos. El otro canario del grupo, Martín Chirino, acude a la plástica donde retuerce el hierro como en la pieza *Raíz* (1957). Cerramos el capítulo dedicado al prolífico grupo El Paso con el pintor aragonés Manuel Viola y su inconfundible estilo a medio camino entre el informalismo y el expresionismo abstracto, con especial importancia al color y a la materia.

Justo es, en este punto, reconocer la relativamente reciente –y generosa– contribución a los fondos del MACVAC de estupendas piezas de la colección de Vidal Valle Ortí. Obras de primer orden como las de Tàpies, Saura, Barjola, Guayasamín, Antoni Clavé, Vázquez Díaz, Mompó, Jacinto Salvadó... y así hasta completar una serie de 26 títulos que llevan el sello de calidad de aquel galerista y, sobre todo, amante del arte.

Unos meses antes del manifiesto de El Paso en Madrid, Valencia asistía al nacimiento de otro colectivo de Vanguardia, el Grupo Parpalló (1956-1961). Fue precisamente Vicente Aguilera Cerni el ideólogo y aglutinador de este numeroso colectivo de artistas de posguerra que supo ser permeable a las corrientes internacionales como el expresionismo y, especialmente, al informalismo. El Grupo Parpalló, al igual que sus colegas madrileños, es uno de los movimientos que mejor supo captar ese clima de desesperanza. Miembro destacado del grupo es Manuel Gil Pérez (1925-1957), pupilo y protegido de Vicente Aguilera Cerni. La obra que el valenciano depositó en Vilafamés es la abstracción *Formas dinámicas espaciales* (1957) de un lirismo casi poético y firmada el mismo año de su muerte, apenas un año después de crearse el grupo. Otros de los integrantes destacados fueron Salvador Soria (1915-2010), representado con una pieza de su serie integraciones, y Eusebio Sempere (1924-1985), nada menos que con tres piezas en el museo. De Sempere el MACVAC guarda dos elegantes serigrafías del año 1969 y su obra estrella, una imponente estructura políptica en hierro de dos por dos metros. *Reflejos*<sup>5</sup> (1978) resume toda la fuerza del constructivismo a partir de un original soporte.

También bajo el amplio paraguas del Grupo Parpalló descubrimos un conjunto de artistas,

5 Beatriz Guttmann explica que Sempere confeccionó esta obra a partir de dos rejillas que Miguel Benages forjó en un taller local de Vilafamés.



Sala con obra de Tàpies (*Tres cartones*, 1974), Saura (*Felipe II*, s.d.) y Hernández Mompó (*Calles de una plaza*, 1965). Se aprecian las esculturas de Nassio Bayarri (*Mujer de Vega*, 1984) y Ramón de Soto (*Espartaco*, 1975).

la mayoría de la misma generación, que no dudaron en compartir la maravillosa aventura de cariz social que fue el museo de Vilafamés. Esos artistas y amigos del crítico fueron Luis Prades (1929), con sus geometrías habitadas de tintas planas; Juan de Ribera Berenguer (1935), y sus decadentes y fascinantes interiores expresionistas con un tratamiento único de la luz; Salvador Montesa (1932), con la descriptiva obra *El sueño rosa de una niña pobre de un país que fue el mío*; Jacinta Gil Roncales<sup>6</sup> (1917-2014), única mujer del grupo representada con una de sus pocas abstracciones de los años 90; Joaquín Michavila (1926), con sus obras de corte geometrizable;

<sup>6</sup> Jacinta Gil Roncalés fue la esposa de Manolo Gil, miembro también del Grupo Parpalló y malogradamente fallecido de forma prematura en 1957. Al poco de disolverse el grupo, en 1962, Jacinta Gil fue encarcelada durante dos años por su vinculación al Partido Comunista. Fue una activista feminista y progresista destacada.

Juan Genovés Candel (1930) y su creencia de la función del arte transformador de la sociedad; Amadeo Gabino (1922-2004), con su escultura constructivista de acero inoxidable en el patio; otro escultor, José Esteve Edo (1917) y su particular figuración estilizada; y el escultor Nassio Bayarri Lluç (1932). Éste último merece una reseña aparte por su extrema generosidad con el museo. Siempre vinculado a la junta rectora, en la actualidad ostenta el cargo de vicepresidente. El MACVAC cuenta con cinco piezas de Nassio, tres de ellas en el patio. Bayarri es el autor de la conocida puerta de hierro del patio (2001) y de la hermosa escultura con nombre de mujer en corten y acero inoxidable. *Mujer de Vega* (1984) es un ser geométrico de formas redondeadas en su peculiar teoría del Cosmoísmo.

Aunque hayamos empezado con Madrid y Valencia, ninguna de estas ciudades fue





Emilio Vedova, s.t., 1962.

pionera. En 1948 en Cataluña, en torno a la revista *Dau al Set*, nació un grupo artístico de vanguardia aglutinador de varias disciplinas como la pintura, la poesía, el teatro, la música, la filosofía, etc. Como principal seña de identidad el mundo onírico y surrealista que buscaba los guiños a otro catalán universal, Joan Miró (1893-1983). Entre sus miembros destacados Antoni Tàpies, del que ya hemos hablado por su papel capital y su cambio de rumbo hacia el informalismo, y Modest Cuixart (1925-2007). Éste último presente en el MACVAC con su obra collage del surrealismo mágico *El món s'acaba* (1971). Por cierto, que el artista referente de *Dau al Set*, Joan Miró, donó al museo la litografía *Golafre* (1979) como reconocimiento al esfuerzo de Vicente Aguilera Cerni. Algo alejado de este grupo pero bajo su influjo está la figura de August Puig (1929-1999) con una pintura extraordinariamente líquida, casi etérea.

No podemos cerrar los ejemplos de obras de los 50 sin citar el paisajismo de corte expresionista del valenciano Luis Arcas Brauner (1934-1989) que reinterpreta el tema religioso de Adán y Eva (1956) y otro paisaje, también anti-académico, de Francisco Lozano Sanchís (1912-2000). En el ámbito internacional el MACVAC cuenta con la acuarela titulada *Puesta de sol* (1955) del alemán Walter Jacob (1893-1964).

### **La supremacía de la abstracción: años 60 y 70**

El informalismo fue el camino escogido por muchos artistas activos durante la posguerra y dictadura franquista, pero no fue el único. El lenguaje abstracto en sus múltiples variantes supo convertirse en un refugio para muchos creadores oprimidos por la situación. Bien es cierto que el desarrollismo de los años 60 abre nuevas ventanas. En España la consiguiente apertura económica llega de la mano del turismo pero se expande a otros muchos sectores de la sociedad, incluido el cultural y artístico. De la presente década de los 60 empezaremos

por destacar las tres serigrafías por ordenador de Abel Martín (1931-1993), en colaboración con Eusebio Sempere. Precisamente uno de los movimientos hijos de este tiempo de apertura es el arte óptico que recibió otros nombres como arte cinético u op art. El arte cinético, nacido en las postrimerías de los 50 y muy en boga hasta los 70, tiene un espacio sobresaliente en el MACVAC. La búsqueda de las ilusiones ópticas, las sinergias con los avances científicos contemporáneos y la fascinación por integrar el movimiento en la obra de arte son sus principales premisas. El visitante del museo siente una hipnótica atracción por la descomunal obra de casi cuatro metros de la madrileña Elena Asins Rodríguez (1940) titulada *Estructuras ópticas* (1968). Esta artista Premio Nacional de Artes Plásticas en 2011 fue pionera en el uso de las tecnologías aplicadas al arte. También con nombre de mujer otra obra cinética que invita al espectador a participar. Se trata de un cubo de cristal y latón firmado por la madrileña Elvira Alfageme. Aunque la pieza que más curiosidad despierta entre el público por el movimiento real y su particular forma es la composición en metacrilato de Gabriel Martínez Cantalapiedra (1933-1997). Nada menos que ocho piezas del artista de Calanda se conservan en este museo. Composición óptico-cinética es también la de Felo Monzón (1910-1989) y pensada para ser tocada destaca la obra de José María Cruz Novillo (1936). Engaños al ojo también los hallamos en Ricardo Juan Fernández. Un artista rico en planteamientos plásticos, desde el constructivismo espacial al arte cinético, es Ángel Duarte (1930-2007).

Sin fechar, el MACVAC conserva una pieza-joya escultórica del prestigioso artista José María Subirachs i Sitjar<sup>7</sup> (1927-2014). En ella

<sup>7</sup> Entre los numerosos éxitos en la carrera de este escultor catalán destaca el encargo a finales de los 80 de la decoración escultórica de la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia de Barcelona.



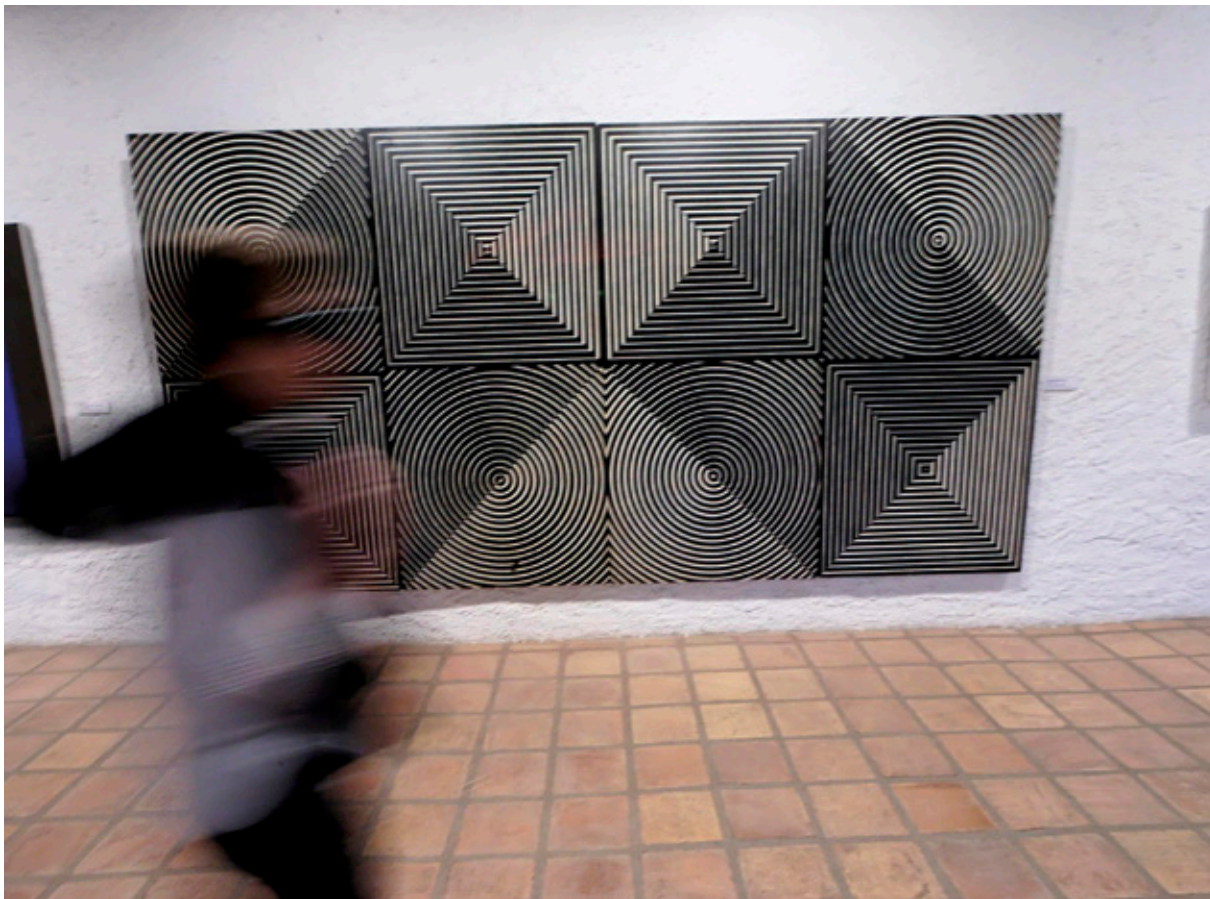
Maribel Nazco, *Formas a y b*, 1975.

un rostro plano de mujer invita al espectador a asomarse y ver reflejado su propio rostro con materiales ligados a la belleza como el oro o la plata.

En paralelo, otra corriente en boga fue la abstracción geométrica y uno de sus mejores exponentes en Vilafamés es José María Yturralde (1942). Su *Estructura* (1972) es una pieza extraordinaria de su etapa Figuras Imposibles (1968-1973) a la que Aguilera Cerni dedicó un concienzudo texto resaltando su relación con la ciencia. Yturralde formó parte del colectivo valenciano Antes del Arte (1967-1969) –para algunos la segunda generación de arte cinético en España–, en compañía de Soledad Sevilla (1944) y Jordi Teixidor (1941), ambos presentes también en el museo, aunque éste último más próximo a la abstracción

lírica. Antes del Arte tuvo como padre fundador a un gran conocido del lector, el brillante crítico Vicente Aguilera Cerni. Precisamente el precedente del Grupo Parpalló, ideado también por Aguilera Cerni, tuvo mucho que ver con la aparición de este segundo colectivo más próximo a la investigación del espacio y del movimiento. A este grupo, además de los citados, se adscribieron Eusebio Sempere, Ramón de Soto (1942-2014), Francisco Sobrino Ochoa (1932-2014) y Eduardo Sanz Fraile<sup>8</sup> (1928-2013), con su correspondiente espacio de honor entre las paredes del Palau del Batlle. Ramón de Soto está presente con una delicada pieza filiforme en hierro titulada *Posible escultura* y su *Espartaco* (1975) en poliéster.

<sup>8</sup> Eduardo Sanz fue conservador del museo de Vilafamés desde 1972.



Elena Asins, *Estructuras ópticas*, 1968. Fotografía: Antonio Pradas.

Sobrino Ochoa, artista con proyección internacional, aportó al MACVAC dos interesantes piezas cinéticas a partir de materiales como el plexiglás<sup>9</sup> en color blanco y negro. Pintor difícil de etiquetar es Eduardo Sanz y su pieza *Jardín Homenaje a Picasso* (1974) en la que incorpora un cristal decorado al que asoma el rostro inconfundible del genio malagueño.

Desde la encantadora localidad turolense de Rubielos de Mora nos llega Salvador Victoria (1929-1994) con sus sinuosas curvas geometrizaras a base de superposiciones reales o el siempre vinculado con el MACVAC Jaime Rocamora, natural de Tortosa, y experto en una superposición de formas en cuya base suelen estar los materiales pobres,

<sup>9</sup> El plexiglás es un material plástico, transparente y flexible que se utiliza como sustituto del vidrio.

como el cartón. Y del Norte, concretamente de La Coruña, la obra también geometrizaras de Luis María Caruncho Amat (1929). Caruncho realiza un díptico titulado *Rectángulo con amarillo y línea sobre el plano* firmado en 1988. También hispano, Mario Candela (1931-2013) con sus *Permutaciones 4* (1988) de colores fríos. Y, aunque citado en este artículo como miembro clave del Grupo Parpalló, es evidente que Joaquín Michavila y sus obras de corte geométrico formarían parte de este singular grupo estilístico. Fascinado por el constructivismo durante los 70 el madrileño Mariano Maestro Moratinos (1946), que investigó la composición espacial y los volúmenes con uno de sus materiales predilectos, la madera. A medio camino entre el constructivismo y el realismo fantástico hemos de situar la figura del

malagueño José Quero González (1932-2008). Y como soporte original señalar el biombo de ricas geometrías de Javier Calvo (1941). De Maribel Nazco (1938) el museo muestra una obra fruto de su indagación con materiales metálicos que se inicia en la década de 1970, no perdiendo nunca de vista el arte abstracto, pese a las sugerencias anatómicas evidentes. En clave internacional merecen nombrarse las obras del argentino Julio Le Parc (1928), la depurada abstracción del belga Luc Peire (1916-1994) y el chino Hsiao Chin (1935).

El conjunto escultórico del MACVAC tampoco podía prescindir de ese ingrátido constructivismo geométrico de Feliciano Hernández Sánchez (1936) y su pieza de plástico y metal en azules y violáceos titulada *Dilatación* (1970). Otro ejemplo constructivista lo vemos reflejado en piezas como la *Columna* (1983) de hierro esmaltado del vallisoletano Lorenzo Frechilla del Rey (1927-1990). Citar a Frechilla es recordar inexorablemente a su compañera, la también escultora madrileña Teresa Eguibar Galarza (1940-2000) y su obra en acero inoxidable sobre hierro *Expansión* (1983) de gran dinamismo. La pieza constructivista conservada del valenciano Amadeo Gabino, miembro del Grupo Parpalló, compartiría las mismas características estilísticas. Es en este grupo en el que hay que incluir también las cuatro piezas escultóricas en hierro de los años 70, de Ricardo Ugarte de Zubiarráin (1942), con fuertes reminiscencias de la potente Escuela Vasca de Escultura liderada por Chillida. Del metal al sobrio mármol del escultor José Luís Sánchez (1926) y su pieza abstracta *Etau* (1975). La geometría con un sentido más narrativo nos llevaría a la singular pieza de Miranda d'Amico (1936) titulada *Mediterráneo* (1978), donde las curvas marmóreas nos trasladan a la orilla del mar con su cadente e hipnótico movimiento. La pieza en forma de cubo está apoyada sobre uno de sus ángulos creando un desequilibrio que le-

jos de romper la armonía aligera la vista. Con un gusto por la geometrización y una cosmología latente resaltar la obra de José Córdoba Chaparro (1941), encuadrada también como informalismo abstracto.

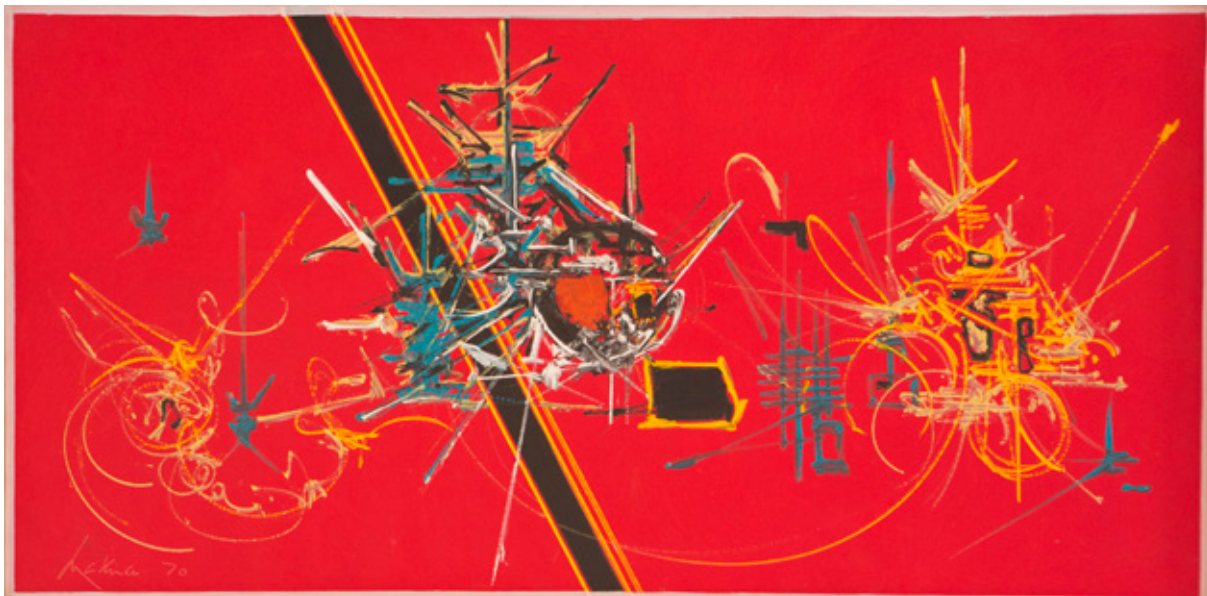
Este capítulo dedicado a la plástica geométrica no estaría completo sin el valenciano José Ángel Díes Caballero (1936), conocido como Diesco, que aporta su *Núcleo cúbico* (1976) de acero y *Acoplo* (1974), dos ejemplos de abstracción constructivista. Interpretando el suelo lunar la pieza *Creciente* (1980) del francés Jean Pierre Nicolini (1939). Y el escultor argentino criado en España Marcel Martí i Badenes (1925-2010), que se inició en la abstracción geométrica y el neoconstructivismo para acabar en una obra más próxima al expresionismo e informalismo de formas orgánicas como la pieza en bronce *Carmen Mejías II* (1966).

El epílogo a este análisis sería la abstracción en cerámica de Arcadio Blasco Pastor (1928-2013) con el irónico título *Destesticulador manual para españoles* (1972) y la pieza sobre tabla de Carmen Grau Bernardo (1949).

La geometría en su mínima expresión –tanto de color, como estructura y forma– dio como resultado el Minimal art. De esta corriente podemos citar, por ejemplo, a José Luis Gómez Perales (1923-2008), Carlos Planell (1927-2008) y José María Iglesias (1933-2005).

Tras la segunda guerra mundial el concepto de abstracción divide a sus seguidores entre, los partidarios de la abstracción geométrica, y los herederos de la abstracción lírica de Kandinsky o Delaunay. Precisamente esta última tendencia está magníficamente representada en Vilafamés por la exquisita obra *Krylis* (1970) del francés Georges Mathieu<sup>10</sup> (1921-2012). También desde el contexto internacional encontramos

10 Vicente Aguilera Cerni logró en 1986 la donación para los fondos del museo de un lote de seis obras de artistas franceses entre los que se encontraban el propio Mathieu, además de Albert Féraud, Ladislav Kijno, Oliver Debré y Michael Cadoret.



Georges Mathieu, *Krylis*, 1970.

varios ejemplos de esa abstracción mucho más espontánea donde prima la gestualidad. Es el caso de la obra límpida de Jean Miotte (1926), firmada en 1978 y, sobre todo, de la del suizo Gérard Schneider (1896-1986) de 1975. Sentimiento puro lo hallamos por ejemplo en la abstracción de Olivier Debré (1920-1999) o en la elegante pieza *Couples* (1957) del reconocido artista francés Michel Cadoret (1912-1985). Una abstracción personalísima con rasgos expresionistas es, por ejemplo, la del francés nacido en Varsovia Ladislav Kijno (1921-2012) presente con dos piezas del año 1985. Bien es verdad que si hay un artista gestual e inclasificable en la colección del MACVAC ese es Orlando Pelayo (1920-1990), autor exiliado en París y muy preocupado por captar el sufrimiento humano.

En España también tropezamos con sensibilidades similares. Es el caso del andaluz José Caballero Gil (1915-1991), amigo y discípulo del escultor Alberto Sánchez. Su obra *Espacio y círculo* (1972) da testimonio de su trabajo. Otro artista imbuido por la abstracción y que trabaja cada vez con más libertad es Manuel Hernández Mompó (1927-1992) representado

con la pieza *Calles de una plaza* (1965). Una de las personalidades más sobresalientes de su generación fue la del catalán Antoni Clavé (1913-2005), amigo y seguidor de Picasso, que supo evolucionar con el tiempo hacia la abstracción a base de ricas texturas y collage. La colección de Vilafamés conserva un collage de gouache, papel y cartón titulado *El Rey*. Otro artista catalán que vivió en primera persona el ambiente de la Escuela de París es Xavier Oriach (1927), del que se protege una interesante obra de 1975 titulada *Composición*. Y para seguir con el espectro catalán mencionar a Juan Hernández Pijuán (1931-2005) con una de sus piezas más características de los años 70, *Doble centímetro* (1972), donde conjuga la figuración geométrica de fondos lisos y los objetos solitarios, en este caso dos cintas métricas. Personaje difícil de encuadrar, el pintor y catedrático Luis Badosa Conill (1944-2015), que trabajó durante los 70 las estructuras industriales. En Vilafamés es posible contemplar su *Contraste lumínico en estructuras del Grand Palais* (1976) donde destaca esa fuerte y arriesgada composición. Pintor abstracto que no rehúye referencias, en su caso al pro-

greso científico, es Antonio Lorenzo Carrión<sup>11</sup> (1922-2009). Si hay una artista que reconoce abiertamente su periplo desde la figuración a la abstracción matérica esa es Aurora Valero Cuenca (1940), especialmente generosa con el MACVAC que posee cinco obras desde los 70 a los 90. En este contexto también tiene cabida el paisaje sintético de Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998) y el último estadio evolutivo en la pintura del castellonense Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1974) con una fantástica vista de un paso a nivel donada poco antes de su muerte. Sucumbieron a la escuela de Porcar otros pintores presentes en Vilafamés como Francisco Gimeno Barón (1912-1978), José M<sup>a</sup> Borrás (1926-1978), Vicente Giner (1933-1989), José Mingol (1933-2006), Vicente Llorens Poy (1936-2014) o Francisco Badía (1906-1985), entre otros.

Recitar lacónicamente aguafuerte aguatinata con 17 colores, una plancha y plancha de relieve-tintas Lefranc y Carbonell sobre papel Segundo Santos de dimensiones 135 x 292 centímetros resulta poco grato para el lector. Detenerse frente a la obra que responde a esa descripción técnica es una de las experiencias estéticas más gratificantes que puede vivir el visitante que penetra en las salas del Palau del Batlle. Hablamos de la extraordinaria pieza que Lucio Muñoz (1929-1998) donó al MACVAC en la década de los 80.

Cuando de escultura hablamos lo mejor es visitar el patio y admirar la pieza de Albert Féraud (1921-2008). *Solal* es una estructura en acero inoxidable con piezas aparentemente inconexas soldadas hasta cobrar un sentido lógico. En el interior del museo es posible contemplar el bajorrelieve de poética geometría de Néstor Basterretxea (1924-2014). Tampoco podemos obviar los escultóricos desarrollos espaciales de Antonio Sacramento (1915), dentro de la

abstracción formal. Muy interesante resulta el estudio de la figura de José Luis Alexanco (1942), representado en el MACVAC con varias piezas de los 70, momento en el que empieza a preocuparse por las formas tridimensionales. Obras planteadas con resina, poliéster y fibra y cargadas de alegorías.

### La segunda alternativa: el realismo social

La alternativa al informalismo en el ámbito valenciano tomó dos caminos bien distintos. Por un lado el arte geométrico que acabamos de describir en sus diferentes tendencias y, por el otro, una vuelta a la figuración. Y es que no solo de abstracción vive el artista de los 70. La recuperación de la figuración surgiría unos años antes, en los 60, con otro escenario. Por primera vez Europa ya no será el foco catalizador que marcará el devenir artístico del arte occidental. Es Estados Unidos, verdadero vencedor de la II Guerra Mundial, el que lidera esa vuelta hacia el realismo con movimientos como el pop art o neodadá y, más tarde, el hiperrealismo. En España el valor iconográfico de la sociedad de consumo americana se sustituirá por el realismo crítico y comprometido (Crónica de la Realidad) de los últimos años de la dictadura. Lamentablemente, los ejemplos del significativo Equipo Crónica y Equipo Realidad ya no pueden verse en el MACVAC. Uno de los artistas de la Crónica de la Realidad que sí está presente es Juan Genovés, del que ya hemos tenido ocasión de hablar junto al resto de compañeros del Grupo Parpalló.

Cualquier visitante que recorra las salas góticas del palacete detendrá sus pasos un instante en el improvisado altar con exvotos sobre la antigua capilla. Alfredo Alcaín Portearrollo (1936) realizó en 1970 una instalación pop reaccionaria contra el fervor religioso de la época que, curiosamente, despierta dos sentimientos muy contradictorios en el público actual. Algunos aplauden este *Altar de un pueblo*

<sup>11</sup> Antonio Lorenzo es uno de los artistas ligados a la creación del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, el mejor paralelismo con el MACVAC.



Imagen esférica del patio del MACVAC con la obra de Amadeo Gabino en primer plano y *Solal*, de Albert Féraud al fondo.  
Fotografía: Antonio Pradas.

*español* como una crítica, mientras que otros participan devotamente en esta instalación incorporando objetos e incluso monedas.

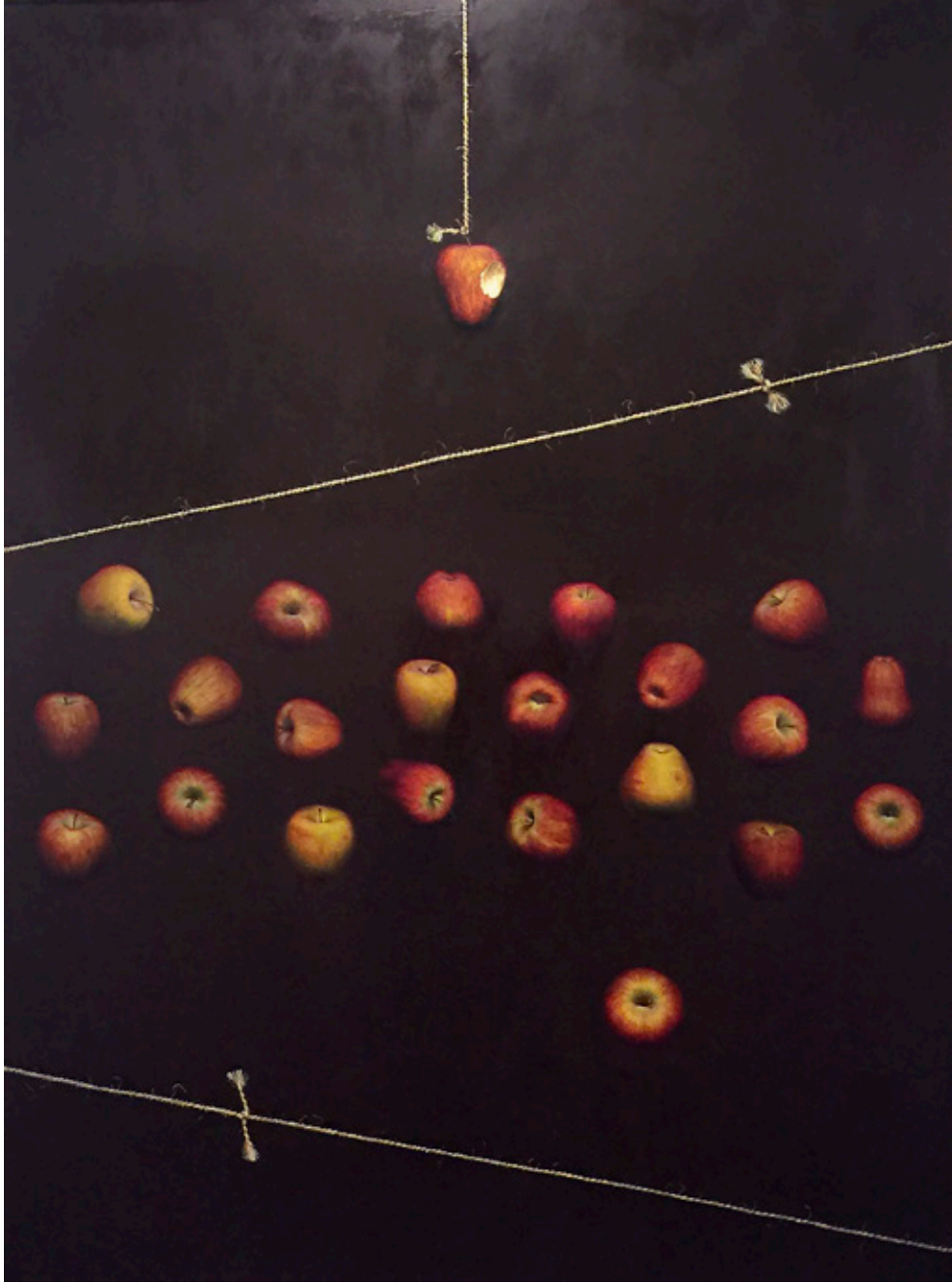
Otro representante de este activismo es José Francisco Ortega (1921-1991), fundador en Valencia del grupo antifranquista Estampa Popular (1964-1968) que contaba como teórico de cabecera con Tomás Llorens. Ortega dejó en el museo dos piezas producidas durante la segunda mitad de la década de los 70. Además de Ortega, en el MACVAV también está presente otro miembro del colectivo, José Iranzo Almonacid (1931-2006), más conocido como Anzo, y representante del neo-figurativismo y el pop con carácter crítico y social. Este artista de Utiel dejó tres piezas en Vilafamés pertenecientes a los años 60 y 70 cargadas de un fuerte compromiso social. Todas ellas pertenecen a una de sus series más representativas, Aislamientos. De una forma preclara, Anzo abordó la incomunicación del ser humano en una sociedad cada vez más tecnológica. En este grupo del nuevo realismo también tiene cabida la obra del valenciano

Manolo Boix Álvarez (1942), reconocido internacionalmente en sus múltiples facetas artísticas y galardonado en 1980 con el Premio Nacional de Artes Plásticas. Y junto a él sus inseparables Artur Heras (1945), con dos obras relativamente recientes, y Rafael Armengol (1940) con *Don Ángel* (1972). Sin salir del espectro valenciano podemos mencionar también el realismo de José María Molina Ciges (1938). En Castellón apenas hay ejemplos reseñables en este sentido. Como excepción la litografía de Pilar Dolz Mestre (1945) y su desgarrador grito asfixiado por el hilo de espino.

Desde Alicante y, concretamente, desde la ciudad de Elche otro grupo de artistas comprometidos con su tiempo suma fuerzas y funda el Grup d'Elx<sup>12</sup> (1966-1975) al que se adscriben, entre otros, Juan Ramón García Castejón (1945) –conocido como Joan Caste-

12 En los años 1970 y 1973 el Grup d'Elx promueve en la ciudad ilicitana interesantes «Encuentros de Arte» que favorecen el intercambio de opiniones con el resto de colegas y, por supuesto, con críticos. Vicente Aguilera Cerni no faltó a ninguna de las dos citas.





Claudia de Vilafamés, *Pomes*, 1996.

jón-, Sixto Marco Marco (1916-2002) y Albert Agulló Martínez (1931). Aguilera Cerni siempre mostró simpatía por este grupo y fruto de ella es la presencia de estos tres creadores en Vilafamés. Castejón, extraordinario dibujante y el más marcado por el realismo social, posee en Vilafamés tres piezas bien distintas fruto de tres décadas diferentes (años 60, 70 y 80). Especialmente inquietantes son los seres surrealistas que pueblan su *Turno de noche* (1965). De su época abstracta se conserva la pieza *Finestres* (1987). La obra de Marco tiene una fuerte carga surrealista, mientras que Agulló opta por la deformación en la siniestra obra *Forma de destruir una dama* (1975).

Otros ejemplos los hallamos en José Luis de Dios (1943-2010), que también lanza un grito lastimero con su obra *Premonición* (1974). O Manuel Calvo (1934), que nos propone asomarnos a una caja de embalaje que muestra un mundo de autómatas. En clave internacional podemos citar al italiano Bruno Rinaldi (1934), y su denuncia ante el reparto desigual de la riqueza, o al argentino Ricardo Carpani (1930-1997). Compañero de Rinaldi fue Julián Pacheco Arroyo (1937-2000) con su informalismo expresivo y guiños al grafiti.

Si de denunciar injusticias se trata el artista capital del MACVAC es el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (1919-1999). Su pieza sin fechar *Las manos de la angustia* pertenece a su serie La Edad de la Ira realizada en la década de los 60. Recientemente restaurada, la obra expresa la sinrazón de la violencia humana. Los críticos han querido ver en esta colección una denuncia contra todas las guerras y barbaries del siglo xx. En una ocasión el artista aseveró: «Creo que nuestro siglo puede ser considerado como el más horrendo de la Historia de la Humanidad. Nunca hemos sufrido ni asistido a tantos crímenes, guerras, bombas atroces, campos de concentración, dictaduras bestiales y tantas crueldades juntas».

Para dejar a un lado el dramatismo de Guayasamín nada mejor que el juego erótico y kitsch. Las féminas de Eduardo Úrculo Fernández (1938-2003) hacen fantasear al visitante. Úrculo está presente con tres piezas de su etapa erótica; *Mediterráneo*, *El árbol residente en la mente humana* –ambas fechadas en 1973– y una tercera sin título de 1971. Otro artista que acude al motivo del erotismo más explícito es Andrés José Cillero Dolz (1934-1993). Cierra el trío la obra de Francisco Cruz de Castro (1935) donde la mujer también sale bastante mal parada.

Otra tríada la conforman Ángel González Doreste (1933), con una clara estética pop; la Nueva Figuración del madrileño José Luis Verdes (1933-2001) y la figuración onírica del fecundo artista Eduardo Alcoy Lázaro (1930-1987) con su obra *Estel* (1971).

Cerramos el capítulo realista con el último estadio, el hiperrealismo. En el MACVAC se adscriben a esta corriente el valenciano Manuel Vivó Rius (1925-2014) con una fuerte carga social y Claudia de Vilafamés (1967). El primero posee una representación de tres piezas donde el hiperrealismo se confunde con el surrealismo. Claudia Trilles Porcar, o Claudia de Vilafamés como le gusta llamarse, tiene en la actualidad una pieza de 1996 titulada *Pomes* donde los frutos del pecado levitan sobre un fondo neutro y opaco atravesado por cuerdas. El nombre de esta artista está ligado, no solo a la localidad, sino al museo propiamente como miembro vocal de la junta rectora. Su papel en el futuro de este museo que camina por el siglo XXI será capital.

En los últimos años del convulso siglo xx no siempre resulta fácil etiquetar a algunos artistas. Es el caso del horror vacui presente en las seis piezas del catalán Manuel Salamanca Navarro<sup>13</sup> (1932-1991). Su obra es una ex-

13 Manuel Salamanca adquirió en 1975 una vivienda en la parte alta de Vilafamés donde instaló su casa-taller y, más tarde, abriría una galería de arte llamada Kaleidoscopio.



Traver Calzada, *Las Meninas*, 1981.



Amat Bellés, *Lucrecia Borja*, 1987.

plosión de color y grafismos salvajes de fuerte sabor urbano. También en ese mismo saco de artistas inclasificables podemos nombrar a Agustín de Celis Gutiérrez (1932) y sus tres piezas asfixiantes. Un lugar de honor para la extraordinaria personalidad de la artista vienesa afincada en España Eva Lootz (1940). Tras su llegada en 1965 a España, Lootz comenzó a utilizar planchas de materiales pobres como la guata, el cobre o la parafina. El MACVAC expone una pieza de esta época donde subyace una profunda reflexión sobre el arte. Y, por último, el castellonense Francisco Puig Vicent (1934), presente con una obra de los años 70 que bien podría haber firmado en la actualidad. Su universo es rico, con una musicalidad a flor de piel.

### Los años 80. Tiempo de revival y nostalgias

Los artistas españoles alcanzan en la década de los 80 la ansiada internacionalización que la

larga Dictadura les había vetado. Pero ese panorama globalizado se torna complejo, pues los ecos de las neovanguardias de la segunda mitad del siglo xx se unen con los nuevos lenguajes postmodernos bombardeando al creador. Ahora más que nunca el estudio de las corrientes se torna difícil. Es el momento de hablar de individualidades y, por qué no, de anacronismos. Muchos artistas sienten nostalgia por los movimientos más singulares de este siglo.

Este viaje hacia atrás arranca con la sensibilidad naíf y la pintura ingenuista. Los representantes de la segunda son la singular María Dolores Casanova Teruel (1914-2007), Roberta Matheu Gómis (1942) e Isabel Villar (1934). El estilo naíf, tendencia nacida en Francia en las postrimerías del siglo XIX, tiene en los hermanos catalanes Borrás dos perfectos ejemplos. Juan Borrás Ausías (1947) y su hermano Oscar Borrás Ausías (1947) trasladan al espectador a una arcadia de fauna y flora salvaje.

El género del paisaje sigue teniendo muchos seguidores. Un paisaje realista sería el de las dunas de Juan Daniel Domínguez (1932) –Progreso–, artista muy ligado a Vilafamés. Y un paso más el paisaje de Francisco Sebastián Rodríguez (1920-2013).

La siguiente parada será la vanguardia por excelencia, el cubismo. La catalana Aurelia Muñoz (1926-2011), con el frágil collage *Homenaje al cubismo* (1987) a base de papel teñido, hace mucho más que rendir tributo a la vanguardia histórica. La artista fabrica de forma artesanal el papel otorgándole una dignidad al material aparentemente pobre. De reminiscencias surrealistas es la obra de José M<sup>a</sup> Doñate (1921-1996).

Tras la II Guerra Mundial el histórico movimiento Cobra (1948-1951) haría bandera del compromiso social. Sus miembros rechazaban cualquier racionalismo para recuperar el instinto y la violencia del gesto. El artista sueco Bengt Lindström (1925-2008) es el mejor exponente de este grupo en la colección. Otro sujeto sería Ana García Pan (1950), y su peculiar universo plástico ligado al informalismo. Aunque García no es la única que mira con nostalgia el informalismo. En este contexto hay que leer la obra de José Pérez Sanleón (1953), Rafael Muñoz Calduch (1943), Uiso Alemany Masip (1941), Miguel Ángel Ríos Palomares (1945), María Chana del Castillo (1952), Dionisio Gázquez Méndez (1951), Federico Manuel Rey Fueyo (1950), Vicente Rodes Pérez (1948), José Agustín Caballer (1947), etc.

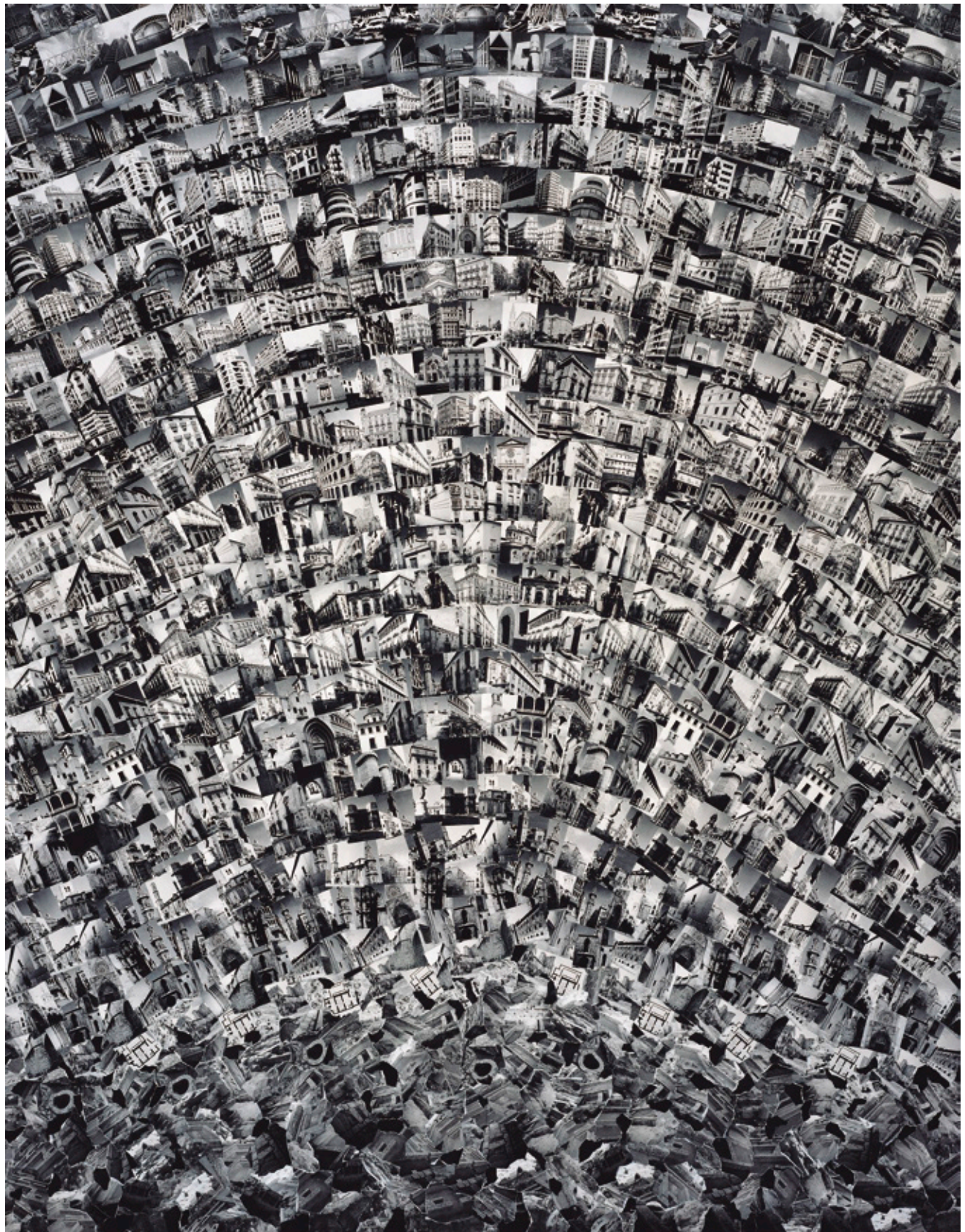
La década de los 50 estuvo dominada por la abstracción. Un lenguaje que domina muy bien el teórico castellonense Wenceslao Rambla (1948), otro de los baluartes y defensores del MACVAC. Un tipo de constructivismo muy personal también el de Carlos Andrés Fernández Gutiérrez (1949) y su *Escalera* (1995).

En el contexto del nuevo realismo crítico y pop art cabe citar a Antoni Miró Bravo

(1944) con la original obra *Kasparov, escacs i personatge* (1988) donde utiliza aerosoles. Es realismo y, en cierto modo, casi hiperrealismo el de Vicente Traver Calzada (1945) –pintor de oficio– con una de las obras que más sorprende al visitante del museo. *Las Meninas* (1981) es un imponente y oscuro lienzo de 265 x 230 cm donde, todos los personajes del cuadro de Velázquez se envuelven en cartón arrugado, ante la atenta mirada del pintor de Burriana que penetra en la sala palaciega desde el fondo de la composición. Como él mismo ha confesado, estos personajes son símbolos de las instituciones decadentes. Otra obra personal e introspectiva donde las figuras parecen caminar hacia la nada es la del alicantino Javier Lorenzo Miralles (1950) y su *Porque es tu habitación pues es de donde partes* (1985). Un neofigurativismo irónico y sugestivo el de Martín Martínez Caballero (1950-2010). Y, por supuesto, el dibujo en mayúsculas de Amat Bellés i Roig (1949), miembro de la junta del museo. Su tríptico de *Lucrecia Borja* (1987) mezcla e integra figuración y abstracción sin obviar el contenido crítico latente en esta obra dedicada a la controvertida figura de la hija del Papa Alejandro VI. Con un dibujo preciosista tenemos la personalidad del valenciano Miquel Vicens Riera (1949).

Personaje capital de la segunda mitad del siglo XX fue Francis Bacon, padre de la Nueva figuración, un lenguaje que también tiene cabida en Vilafamés. Impulsor de esta Nueva Figuración en clave española es el pintor valenciano José Vento Ruiz (1925-2005) representado por su obra *La boca della verita* (1979). Una nueva manera de abordar la pintura con un espíritu más libre, como el de José Morea (1951). Y desde Argentina llegan los ecos de la bailarina de Elena Paredes Suris (1911-2006).

Con el arte conceptual ya no podemos hablar de anacronismo aunque se gestase a mediados de la década de los 60 en Estados Unidos. De los pocos ejemplos de arte con-



Isabel Oliver, *Construcción de Valencia*, 2000.

ceptual o poesía visual en el MACVAC tenemos a Bartolomé Ferrando Colom (1951) y su *Libro Objeto* (1986).

Los 70 y 80 tienen en Italia dos istmos muy marcados. El primero será el arte povera en el que se prima la estética pobre y el segundo –que precisamente nace en contraposición del primero– la transvanguardia. Respecto al arte pobre existen ejemplos como el de Miguel Zapata Telletxea (1940-2014), Ángel Cruz, Francesc Messa (1915-1996), Juan Antonio Valle (1956) y su ancestral *Roure enduella* (1986) y, sobre todo, Francisco Farreras Ricart (1927). La pobreza de materiales se torna calidez con la colección de arte del textil o tapices que incluye nombres como María Asunción Raventós Torras (1930), Josep Grau Garriga (1929-2011), Toyi Pereira Fuentes (1944), Josep Royo (1945) y Chiuva Román (1934-1989). La transvanguardia defiende a ultranza la pintura y por eso justifica cualquier eclecticismo o revival, además de abogar por la expresividad cromática. Como ejemplos de esa espontaneidad Horacio Silva Sebastián (1950) y su figuración matérica, Ramón Albert Peris (1958-2002) o José Manuel Guillén Román (1950). Y el colombiano Guillermo Ramos Mestre (1954) –más conocido como Willy– con su descaro próximo al nuevo expresionismo alemán de los 80 y 90. También en esa línea expresionista merece citarse la inquietante pieza antropomórfica de Juan José Barberá Zamora (1954).

La personalidad más influyente de este nuevo tiempo es la del sevillano Luis Gordillo (1934) representado en la actualidad en el museo con una litografía sin fechar. Injusto catalogarlo de informalista, abstracto, pop art... su prolífica carrera es el mejor ejemplo de artista contemporáneo que investiga de forma incansable. Como ejemplos de individualidades tenemos la obra del profesor Manuel Sánchez Arcenegui (1944).

O el fecundo artista castellanense, Daniel Aparici Traver Griñó (1931-2008), que tuvo la suerte de vivir el arte con toda la intensidad posible. En el MACVAC se conserva un hermoso monotipo sobre díptico de 1980 titulado *Máscara y luces al sol*. También destaca el lirismo de Fuencisla Francés Rodríguez (1954) que juega con el concepto de destrucción logrando lo que algunos han llamado imágenes del cosmos o fragmentos de la naturaleza. Incluso tiene cabida el dibujo exquisito de José Díaz Azorín (1939) captando la belleza de la naturaleza. Como ejemplo de artista del cambio de siglo forjado en los 80 citaremos al castellanense Manuel Sáez Martí (1961) presente con una figura tan inquietante como linealmente clara.

El capítulo escultórico de los últimos años incluye nombres como Ángeles Marco (1947), con una estructura en hierro pura poesía; Sebastià Miralles Puchol (1948) donde abstracción y surrealismo se encuentran; otra sensibilidad poética a flor de piel la de Marcelo Díaz García (1950); Amparo Carbonell Tatay (1955), con una obra muy ligada a sus preocupaciones; Vicente Ortí Mateu (1947) y su debilidad por las formas totémicas; Julián Abril Ordiñaga (1951) con su sed de reformular su ideario artístico y como lo define Guttmann *el artista de lo movedizo* (2002:316); Emilio Martínez Arroyo (1962), Natividad Navalón Blesa (1961) y Pepe Romero (1952) con sus piezas de hierro encajadas perfectamente en el paisaje del patio; Jesús Castelló Mollar (1952-2010) y su venerado mármol blanco o Adriano Carrillo Valero (1946).

Un soporte extraordinariamente atractivo para el arte es la cerámica. En el MACVAC además de la pieza de Arcadio Blasco encontramos a Angelina Alós Tormo (1917-1997), Enric Mestre Estellés (1936), Elisenda Sala Ponsa (1938), Manuel Safont (1928-2005), Marisa Herrón (1944), Joan Manuel Llácer

(1947), Mercedes Sebastián Nicolau (1952), Dionisio Vacas (1934) y Cristina Cabrelles (1949).

### **En los albores del siglo XXI. Punto y seguido**

Fueron Carrascosa y Forriols los que apuntaron el corpus de artistas de la última década del siglo XX. Por un lado la electrografía y copy-art de José Ramón Alcalá Mellado (1960) y Fernando Níguez Canales (1961) o el grupo formado por Víctor Bastida (1961) y Teresa Marín (1966) activo hasta 2001. Nuevas sensibilidades del panorama valenciano como la figuración realista de Francisco Sebastián Nicolau (1956), el prometedor Javier Garcera (1967), la imaginación de Teodoro Gil Borrás (1965) –Theo–, las reflexiones de M<sup>a</sup> José Marco Andrés (1966), el pálpito de Antonio Debón Uixera (1953), el compromiso social de Xavier Bertomeu Blay (1952) con su demoleador *Tres en raya* (1980), el paisaje de José Luis Albelda Raga (1963) o la curiosa pieza de geometrías a base de cuadrados horizontales y en diagonal de Javier Chapa Villalba (1957) que genera un estudiado caos. Y también el paisaje de colores planos de Rosa Torres (1948), que llegó a trabajar como pintora de taller con el Equipo Crónica.

El corpus de piezas incorporadas en los postreros años incluye las últimas de Beatriz Guttmann Goldberger (1931-2014), siempre difícil de encasillar; la obra del 750 aniversario de la Carta Puebla de Vilafamés de Antonio Alegre Cremades (1939-2006); el *Umbral* (1994) de la peculiar ceutí Cristina Navarro Buenaposada (1949); la escultura de latón fundido del escocés David Marshall (1942); el bronce de Alfonso de Ossa Alcántara (1947), la obra de Isabel Oliver Cuevas (1946) o la de la moscovita Ekaterina Kornilova (1957). De la artista Ángela García Codoñer (1944) que, aunque arrancó en sus inicios una obra de corte feminista, ha ido experimentando

con diferentes lenguajes, se conserva uno de sus conocidos bodegones titulado *El violín está sobre la mesa* (1991). De la provincia de Castellón los últimos en tener presencia han sido Pepe Nebot Caballer (1963), Francisco Rangel (1960), Joaquín Roures (1941), María José Ricós (1948) y sus famosos estuches, Joël Mestre Froissard (1966), Vicent Varella Beltrán (1953) o Luis Bolumar Santamaría (1951). Y aquí dejamos un punto y seguido para que el próximo estudioso siga reescribiendo esta historia inconclusa.

### **Conclusiones**

El MACVAC atesora tal cantidad de obra que el análisis de la totalidad de la colección se revela como una tarea imposible de abarcar en un estudio como el presente. Así, el recorrido por las diferentes corrientes y tendencias artísticas desde los años 20 hasta los 80 es un buen aliado para aproximarnos a sus particularidades. Conocemos ahora mucho mejor la predilección de Aguilera Cerni por corrientes como el informalismo, el expresionismo, la abstracción lírica, el constructivismo y abstracción geométrica, el arte cinético y op art, el realismo social, el realismo mágico, la nueva figuración y muy especialmente, la representación de miembros de grupos y colectivos de posguerra como El Paso, Parpalló, Estampa Popular o Grup d'Elx. Ecos minoritarios los del arte naïf, cubismo, surrealismo, grupo Cobra, pintura de los años 40, hiperrealismo, arte povera, la transvanguardia italiana o el neo expresionismo alemán. Y por encima de todos estos istmos, con esa aura que tienen los grandes, artistas de primera fila como Alberto Sánchez, Julio González, Antonio Saura, Antoni Tàpies, Canogar, Juan Genovés, Yturralde, Miró, Georges Mathieu, Mompó, Anzo, Guayasamín o Luis Gordillo, entre otros. Pero el punto fuerte de este museo no son



estos nombres, sino el haber reunido lo mejor de los años 50, 60, 70 y parte del 80 dentro del panorama nacional y, muy especialmente, del valenciano. Es la fotografía perfecta de un tiempo de luchadores, contestatarios y valientes artistas liderados por teóricos brillantes como Vicente Aguilera Cerni. Ellos son las luces en la penumbra.

### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA CERNI, Vicente y SARTORIS, Alberto (2012) *Luis Prades 2000-2012*, Valencia: Ajuntament de València.
- BLASCO CARRASCOSA, Juan Ángel (Coord.) (2001) *Museu d'Art Contemporani de Vilafamés*, Valencia: Generalitat Valenciana.
- GUTTMANN, Beatriz (2002) *El museo de Vilafamés: un hecho insólito*, Castelló: Diputació de Castelló.
- HUGHES, Robert (2000) *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo xx*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- RUBIO GIL, Luis; FERNÁNDEZ CID, Miguel (2008) Catálogo de la exposición del Museu de Belles Arts de Castelló *Juan Barjola. Obra Gráfica*, Valencia: Generalitat Valenciana.
- RAMBLA, Wenceslao (2000) *Principales itinerarios artísticos del siglo xx. Una aproximación a la teoría del arte contemporáneo*, Castelló: Universitat Jaume I.
- RAMBLA, Wenceslao; OLUCHA MONTINS, Ferran y GASCÓ SIDRO, Antonio José (2010) *Paco Puig. Artista y hombre, su obra*, Castelló: Diputació de Castelló.
- RUHRBERG, Karl; SHENECKENBURGER, Manfred; FRICKE, Christiane; HONNEF, Klaus (2005) *Arte del siglo xx*, Köln: Taschen.
- TRAVER NAVARRO, Paula; GASCÓ SIDRO, Antonio José (1999) Catálogo de la exposición en el Centro San Miguel de Castellón *Traver Calzada. Pintura. Dibujo. Grabado*, Castellón: Bancaixa Fundació Caixa Castelló.

Recibido el 2 del 8 de 2015

Aceptado el 16 del 9 de 2015

BIBLID [2530-1330 (2016): 73-96]